

Palabras de D. Jose M. Almerich, Geógrafo y Escritor en la presentación de D. Eduardo Rojas.

Buenas noches.

Una de las cosas que los valencianos podemos estar más orgullosos es de tener como amigos personas del talante humano y profesional como Eduardo Rojas. Un privilegio también que este hoy con nosotros para hablarnos del tema que mejor conoce y que al que le ha dedicado la mayor parte de su vida: los bosques.

Nacido en Valencia y vecino de la huerta de Alboraiá, aunque en estos momentos por su cargo esté viviendo en Roma, Eduardo, tiene una de las trayectorias más brillantes que ha tenido España en cuanto a la disciplina de Ingeniería forestal se refiere.

Subdirector general y Jefe del Departamento Forestal de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), Eduardo es uno de los dos únicos españoles que forman parte del sistema de las Naciones Unidas, junto con Joan Clos. En febrero de este mismo año ha sido nominado Comisario General de las Naciones Unidas por el secretario general de la ONU el Sr. Ban Ki-Moon.

Tranquiliza, cuanto menos, saber que los cargos de responsabilidad mundial de las organizaciones internacionales, están ocupados por personas como Eduardo. Profesor, científico y consultor, Vicerrector de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos, de la Universidad Politécnica de Valencia entre 2004 y 2010 y Decano en esta época del Colegio de Ingenieros de Montes de la Región de Valencia, Eduardo fue también Jefe del Área de Política Forestal del Centro Tecnológico de Cataluña, y responsable de proyectos forestales multifuncionales en el marco del Desarrollo Rural, Ordenación forestal y política de las regiones montañosas. Entre 1994 y 2000 fue también profesor asociado de la Universidad de Lleida y unos años antes, Director de la Asociación de Propietarios Forestales de Cataluña.

Eduardo Rojas es y ha sido, honesto y tremendamente objetivo en los análisis, tanto de la situación de nuestros bosques como en la conservación de nuestras montañas. En busca siempre del equilibrio y la sostenibilidad en esta estrecha franja entre la explotación racional y la conservación del bosque, en todos sus trabajos se destila que la vida de un bosque pasa necesariamente por la vida del hombre. Y jamás se podrá conservar un paisaje prístino si el ser humano, de una forma u otra, no es partícipe de esa naturaleza. Y eso es lo que he aprendido de Eduardo, de él y de los últimos habitantes de la montaña y del mundo rural, que veían los árboles como barrotes de una gran celda que les impedía crecer, cuando en realidad, una vez rotos los barrotes de la celda, con ellos se iba su vida y la de su generación. El tema que nos trae hoy aquí es el análisis del concepto de Sostenibilidad, desde sus orígenes en los que aparece por primera vez en 1713 en una obra titulada *Silvicultura Oeconomica*, del autor e investigador Carl Von Carlowitz hasta la actualidad, la Cumbre Río mas 20.

Hacer comprender a la sociedad urbana de la necesidad de conservación, cuando su subsistencia no depende del cielo ni de las tormentas, es tarea fácil. La cultura, la libertad de elegir, la vida exenta de los peligros de la naturaleza y la visión del hombre formado en todas las disciplinas y los campos de la educación, ayuda a esta concepción conservacionista. Pero hacer entender al habitante de las montañas, al indígena de las

selvas, al agricultor sin tierra, al colono a punto de ser desahuciado o a los gobiernos pobres los países tropicales o subtropicales, es mucho más complicado. Crear patrones a nivel mundial con el problema de los alimentos, y los compromisos de sostenibilidad en el sector forestal es una tarea difícil que solo es cumplida en los países más avanzados. Comprometido con el medio y con la necesidad de su regulación, Eduardo es un ejemplo a seguir para los que estamos involucrados en la defensa responsable del entorno y su divulgación. Sus trabajos sobre la autogestión de los bosques mediterráneos, son propuestas y compromisos, riesgos, retos y oportunidades, como ya avanzó en el año 2010 en esta misma asociación, cuando tuvimos también una mesa redonda sobre 25 años de gestión forestal por parte de la Generalitat Valenciana.

Los bosques, y ahora nos lo explicará con más detalle Eduardo, pueden adquirir un elevado valor por motivos económicos, sociales, culturales o etnográficos, o por el contrario, tener un valor mínimo. Todo va en función de la intervención humana a lo largo de los siglos, o incluso, de decisiones políticas. Pero todas, absolutamente todas las zonas boscosas, incluidas aquellas áreas que se consideran salvajes, han recibido, la influencia de la humanidad. Si del territorio valenciano tan sólo un dos por cien de los bosques se consideran en buen estado de conservación, incluso éste, tiene o ha tenido, influencia humana a lo largo de los siglos.

Por eso, como decía Eduardo Martínez de Pisón, los contenidos de los paisajes son culturales. El hombre convierte en paisaje el territorio, y si dañamos el paisaje, estamos atacando nuestra naturaleza, pero además, también a nuestra cultura. Los sucesos históricos, incluso las más graves deforestaciones ocurridas en Europa durante la Edad Media, van formando un documento con muchas escrituras, que se están grabando en el paisaje. Y éste, con sus bosques, nos revela si sabemos leerlos, el significado y también, los modos de vida que le dieron forma. Tenemos como seres humanos, la necesidad de firmar un pacto con la tierra.

Los bosques son las raíces del cielo. Poseen, cuando el ser humano los ha cuidado, el estado óptimo de evolución de un ecosistema en perfecto equilibrio. Son testigos de cientos de historias invisibles para el hombre y convierten la luz, el suelo y el agua en aire respirable. Salvajes, verdes y ondulados, los bosques pertenecen a los dioses, y se mantienen inalterados como puentes tendidos entre la tierra y el universo.

Os dejo con Eduardo